



# NO FUE IMAGINACIÓN

**TEATRO CRÍTICA****Julia Albaladejo****Moby Dick**

TEATRO CIRCO DE MURCIA

Texto: **Juan Cavestany**, basado en la novela de **Herman Melville**.Dirección: **Andrés Lima**.Intérpretes: **Josep Maria Pou**, **Jacob Torres**, **Óscar Kapoya**.Fecha: **Viernes, 16 de noviembre**

**E**s Ahab, él mismo lo dice, «la locura enloquecida». Es la obsesión y la venganza llevadas al extremo. Al extremo del racioci-

nio. De las fuerzas. De la vida. Perdió su pierna izquierda durante su primer asalto con Moby Dick, la gran ballena blanca, y enfrentarse de nuevo a ella es su único deseo, su único interés para seguir adelante en un viaje al infierno del que sabe que no regresará. Un intenso viaje al que nos invita... con una clara advertencia: «Sin imaginación, no vais a poder seguirme».

Sobre el escenario, **Josep Maria Pou**. Presencia imponente, andar tambaleante, gesto enajenado, mirada perdida, voz profunda y profética. «Otra vez he soñado con mi muerte», repite este hombre sabio –«sabiduría que es dolor, dolor que es locura»– que no piensa por-

que solo siente y al que encarna magistralmente el actor catalán, cuyo parlamento resulta ser un réquiem perfectamente orquestado por **Juan Cavestany** y **Andrés Lima** y no menos bien arropado por la escenografía, iluminación, proyecciones y una música, coros y espacio sonoro que ayudan al espectador a enfrentarse también al monstruo... Al de Moby Dick y al de la venganza. El que de verdad devora las entrañas de Ahab y del que ninguno estamos a salvo.

En esta condensada versión del clásico de **Herman Melville** queda más claro que nunca que no estamos ante una aventura marina, sino ante un viaje interior hacia las tinieblas, has-

ta el infierno al que vamos en busca del leviatán blanco. Desde el inicio sabemos el final. Ya al comienzo sube la intensidad de este montaje, y el reto es mantenerla. No soltar nunca al espectador, atrapado por una puesta en escena hipnótica y por el hablar casi mecánico, enfermo y enajenado, por esa entonación obsesiva de un capitán que roza la locura.

Estamos, sin duda, ante un montaje al servicio de Pou, del maestro, y nada en él sobra o desentona. La tecnología está perfectamente justificada, usada como engrandecimiento de la palabra y de la actuación. Y los intérpretes que acompañan a Pou, **Jacob Torres** y **Óscar Kapoya** –solo un pero a un excesivo andar simiesco–, ayudan a terminar de dibujar al torturado Ahab, obsesionado

hasta tal punto con su dolor que ni su mujer, ni su hijo, ni su tripulación importan. Ni su propia vida importa.

Y desde la entrega total, como solo se puede interpretar a los grandes personajes, Pou se mete en la piel del capitán para cumplir su destino en unos últimos diez minutos magistrales.

«¡Muerte a Moby Dick! ¡Muerte a Moby Dick!»... Con las velas desplegadas –impresionante escena por cierto–, nos embarcamos con Ahab durante los tres días de caza. Y vivimos su angustia y su obsesión. Y saboreamos el miedo. Y sentimos el viento y el frío. Y tragamos agua. Y vemos a la gran ballena blanca. La vemos. Ustedes también la vieron, ¿verdad? Estaba allí. Y no, no fue imaginación.